Fisterra

Los Guanajatabeyes, eran un pueblo pacífico. Vivían al raso, pescaban, cazaban, y habían sido nuestra familia durante los últimos noventa y ocho días. Caminaba lentamente por el poblado, hasta que llegué al lado de Lhemu, el jefe de los indígenas. Con un gesto del brazo me invitó a acompañarle y me senté junto a él. Me había costado enormemente aprender su idioma, ahora era capaz de hablarlo con cierta fluidez. Antes de despedirme quería hablar con él por última vez. Quería contarle mi historia, tal vez no hubiera oportunidad de que nadie más la escuchara.

I

...Desde primera hora de la mañana se podía notar que era un día diferente. El Castro había sido invadido por el olor a pan recién hecho. Pero no pan de bellotas como el del resto del año, pan de habas recién recolectadas, enormes pucheros con sopa de guisantes. Y para la gran cena, ese magnífico cerdo que había sido alimentado todo el invierno para este día.

Mientras la mitad de la gente ya se encontraba en la pequeña playa a orillas de la ría de Lires, el resto caminaba impaciente colina abajo. Se celebraba el Beltaine. La fiesta de la primavera, que traería el fin de los días fríos, el despertar de los animales, con nueva caza y más pesca. Llegaba una nueva época de fertilidad y romance.

Llevaba encima cuanta leña podía cargar. Había que hacer un enorme fuego por el que saltarían las jóvenes para asegurarse un año fértil. Desde primera hora de la mañana varios hombres mariscaban entre las rocas, otros tendían sus cañas de pescar, risas y música por todas partes.

El camino entre los helechos y abedules era sinuoso. No era demasiado peligroso, pero tan cargado de leña me costó enormemente mantener la verticalidad. Nada más descender la empinada pendiente, la encontré entre el tumulto festivo. Allí estaba Alda, trenzaba sus cabellos negros como el carbón con ayuda de sus hermanas. De piel nívea y ojos verdes, recibía la primavera entre risas y bajo la mirada de todo aquel con el que se cruzaba. Era el ser más maravilloso que había visto nunca. No tenía ninguna duda de que sería declarada la reina del Beltaine.